

tempête

CARLOS FERNÁNDEZ-PELLO

Carlos Fernández-Pello

tempête

Sala d'arcs

Fundación Chirivella Soriano

10.02.12 - 22-04.12

www.chirivellasoriano.org

www.unpalaciosinpuertas.com

Organiza: Fundación Chirivella Soriano

Colabora: Universitat Politècnica de València

Dirección y coordinación: José Luis Giner Borrull

Asistencia coordinación: Isabel Lleó Ivars, Daniel Jordán García, Bienvenido Simón Robles

Textos: Johanna Caplliure, Carlos Fernández-Pello

Imágenes: Carlos Fernández-Pello

Diseño y maquetación: MR

Impresión: Imprenta Gradom



sala d'arcs

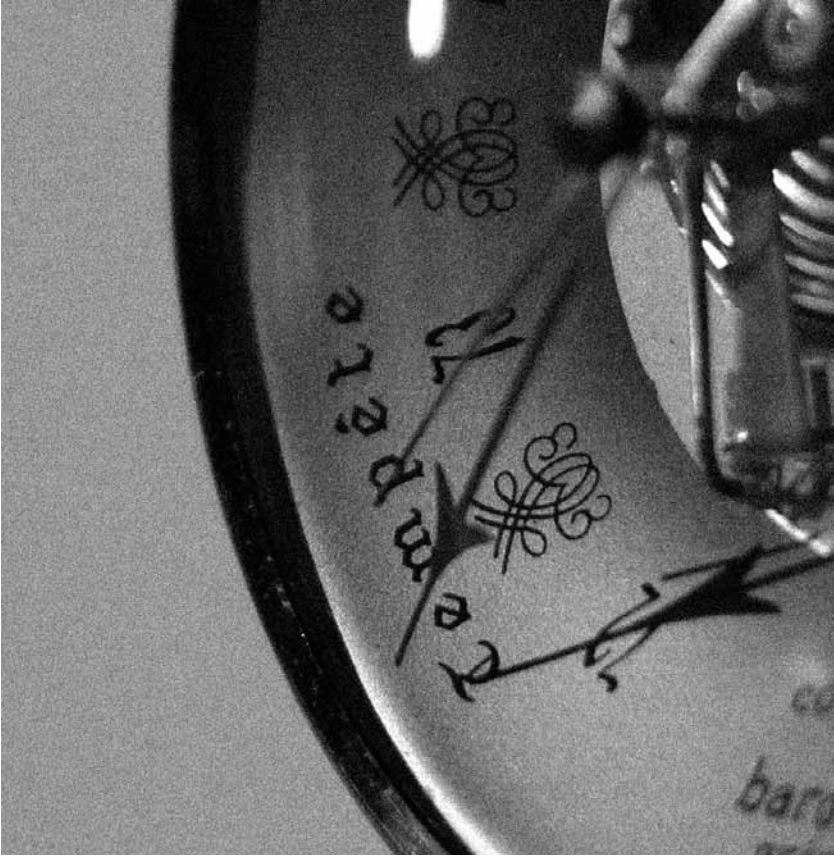


Fundación
Chirivella
Soriano

Colabora:

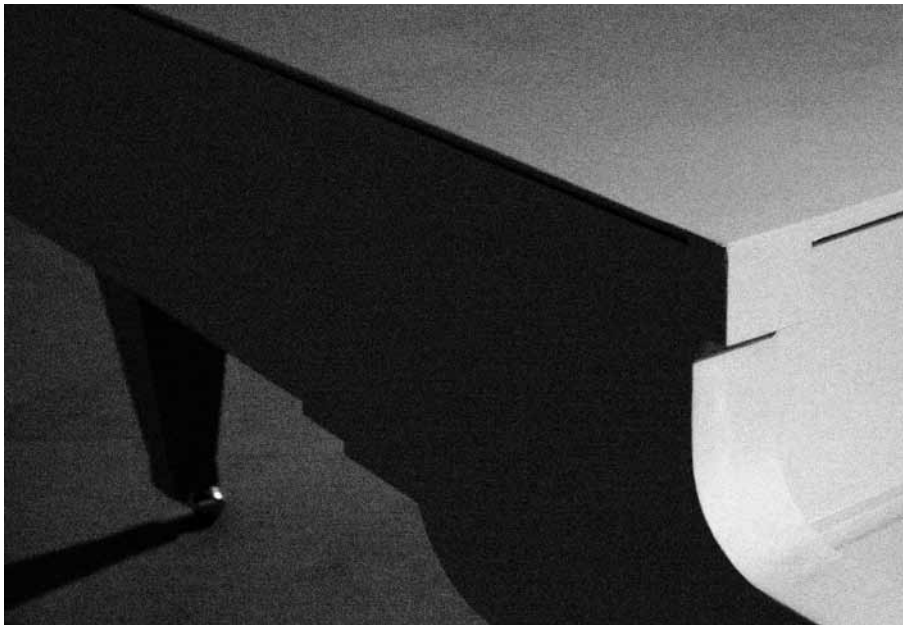


UNIVERSITAT
POLITÀCNICA
DE VALÈNCIA



tempête

CARLOS FERNÁNDEZ-PELLO



“Esta casa, revestida de pizarra, se encontraba entre una travesía y una callecita que iba a parar al río. En el interior había desigualdades de nivel que hacían tropezar. Un pequeño vestíbulo separaba la cocina de la sala donde madame Aubain se pasaba el día entero, sentada junto a la ventana en un sillón de paja. Alineadas contra la pared, pintadas de blanco, ocho sillas de caoba. Un piano viejo soportaba, bajo un barómetro, una pirámide de cajas y carpetas. A uno y otro lado de la chimenea, de mármol amarillo y de estilo Luis XV, dos butacas tapizadas. El reloj, en el centro, representaba un templo de Vesta. Y todo el aposento olía un poco a humedad, pues el suelo estaba más bajo que la huerta.”

Gustave Flaubert, *Un corazón sencillo*.

“Este palacio de piedra, parcialmente enlucido, se encontraba entre una travesía a medio asfaltar y un solar desvencijado. En el interior había desigualdades arquitectónicas que invitaban a especular. Un pequeño patio de luces separaba las estancias superiores de la arquería donde los empleados se pasaban el día entero, sentados junto a la puerta en sus sillas de oficina. Alineados sobre la pared, dos respiraderos y diez apliques sin focos. Bajo ellos, un barómetro. Al otro lado de una gran ventana, de piedra y arqueada, otro patio impoluto. Cuatro focos, en el centro, apuntaban hacia un lugar vacío. Y pese a todos los intentos el aposento resultaba un tanto umbrío, pues el lugar era conocido por sus tormentas.”

Carlos Fernández-Pello, *tempête*.



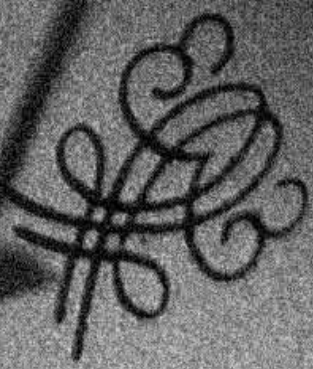
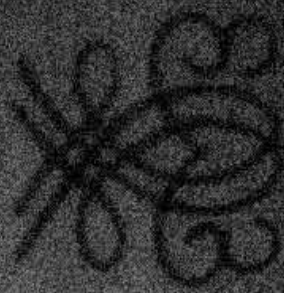


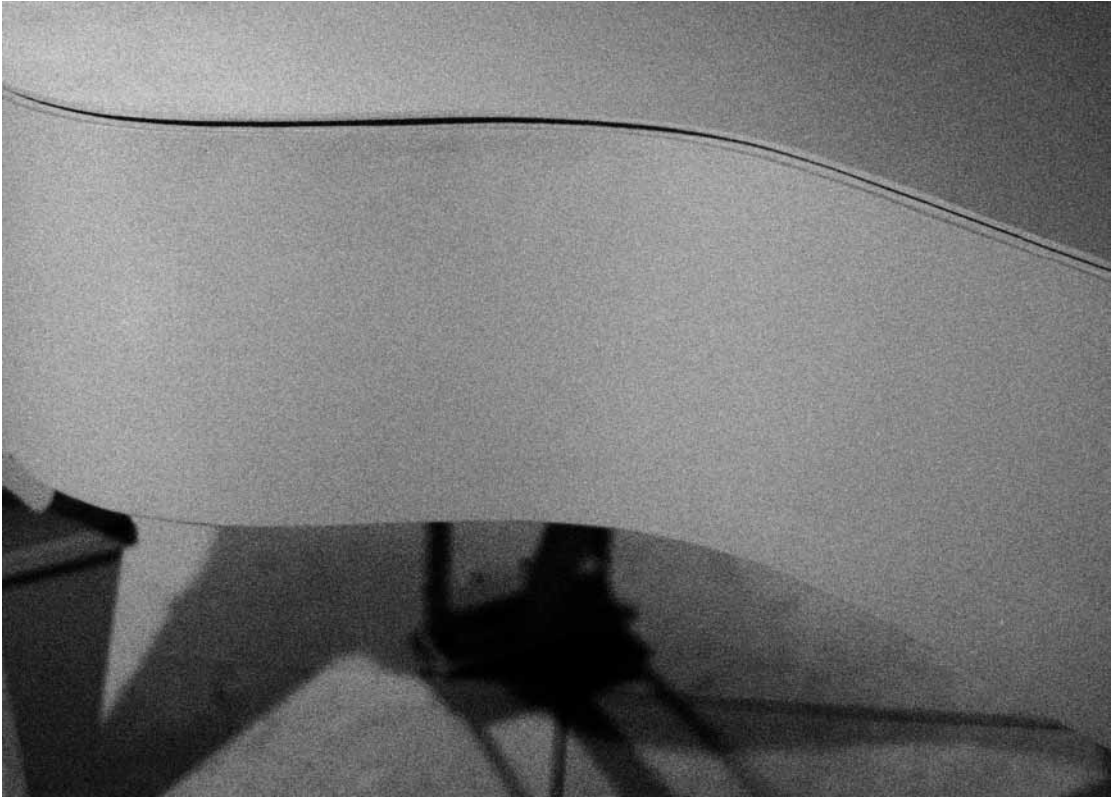




à l'e

1777

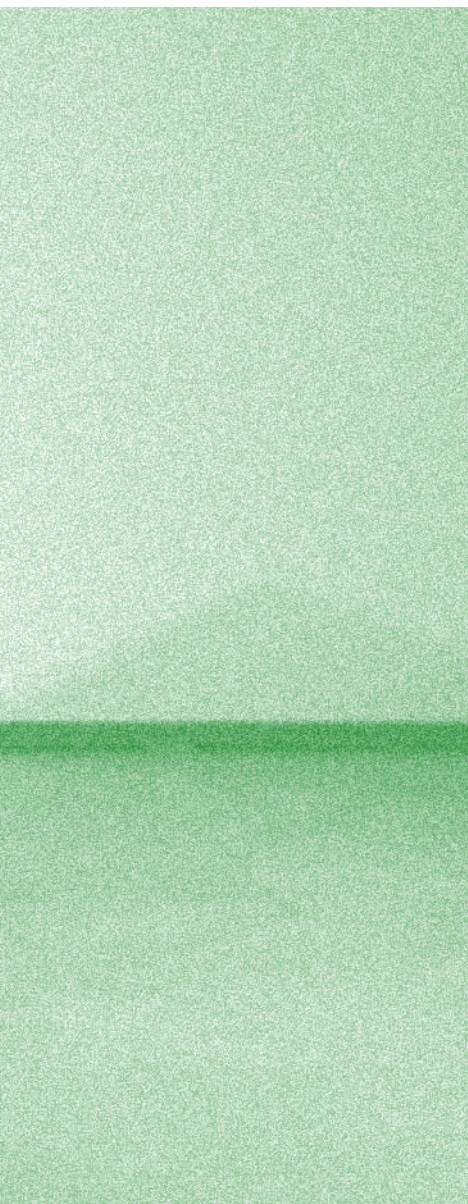


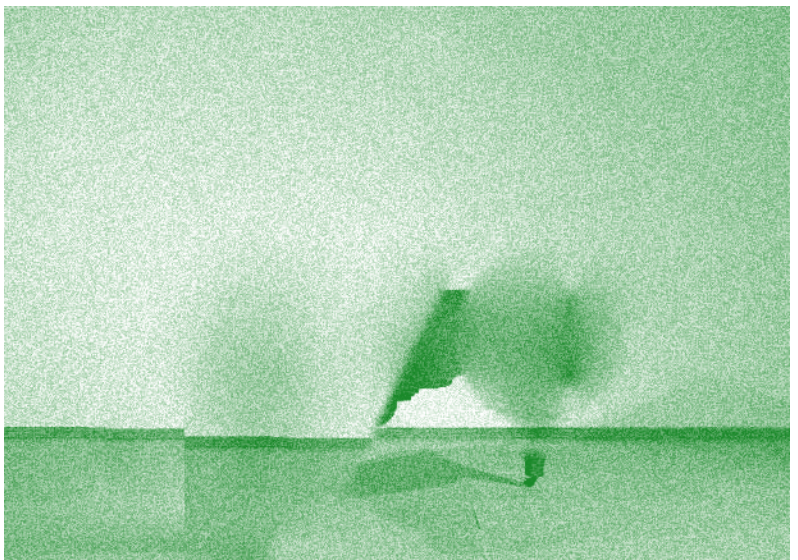
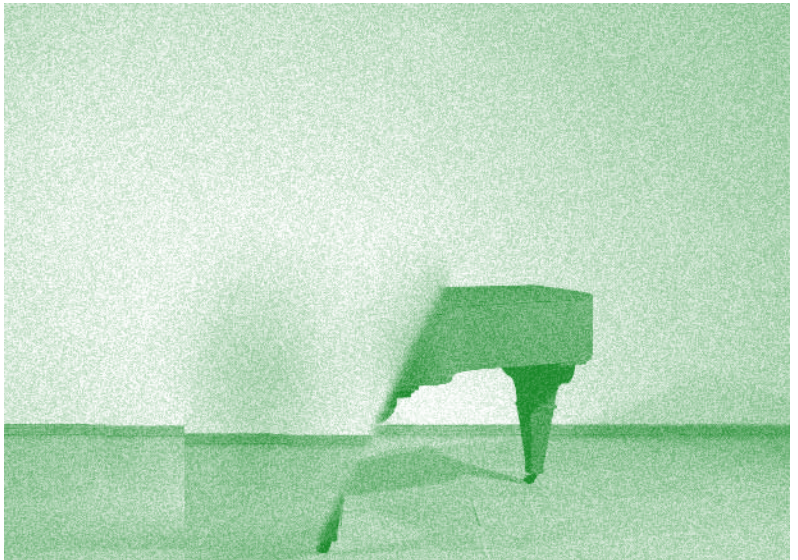
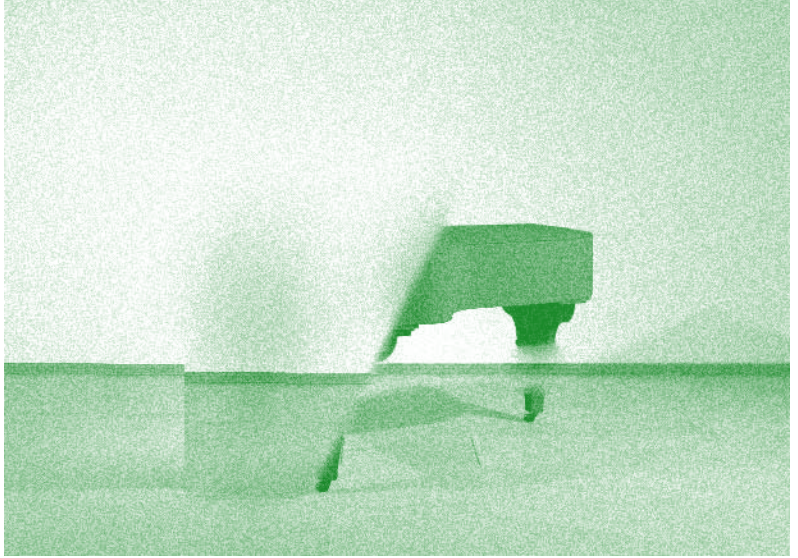




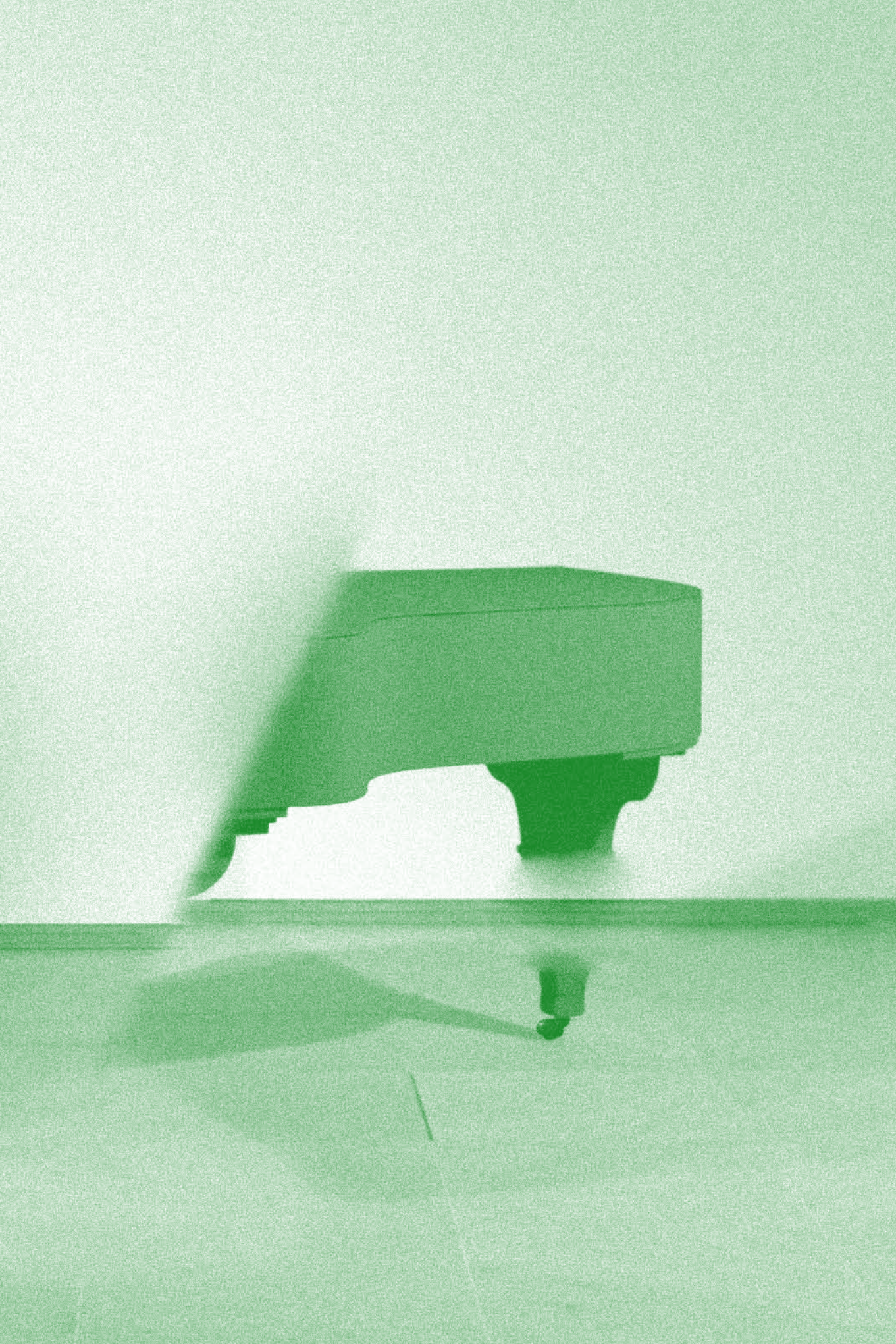


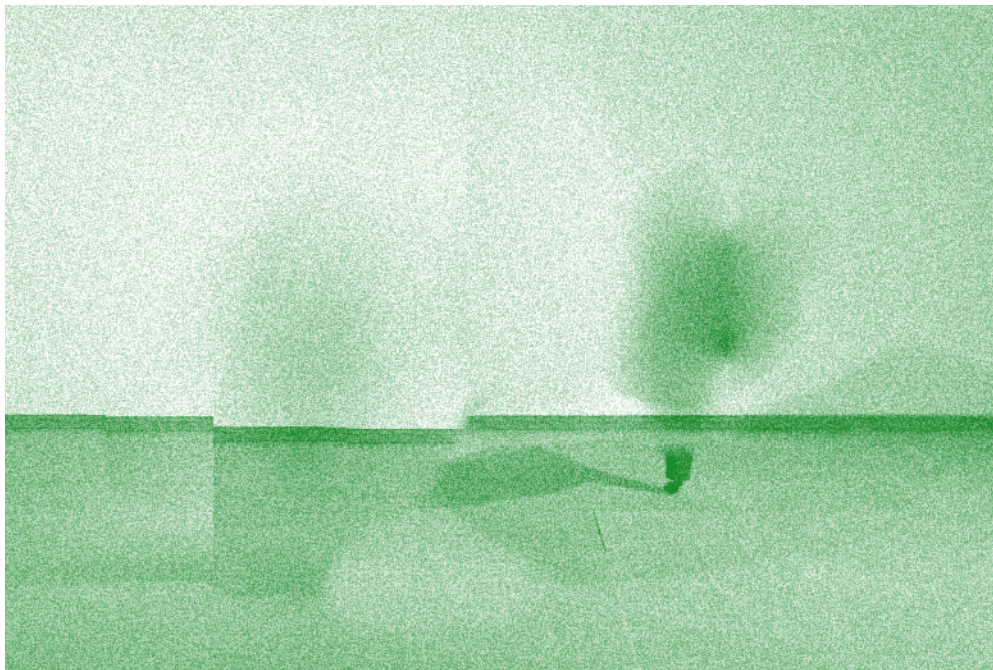


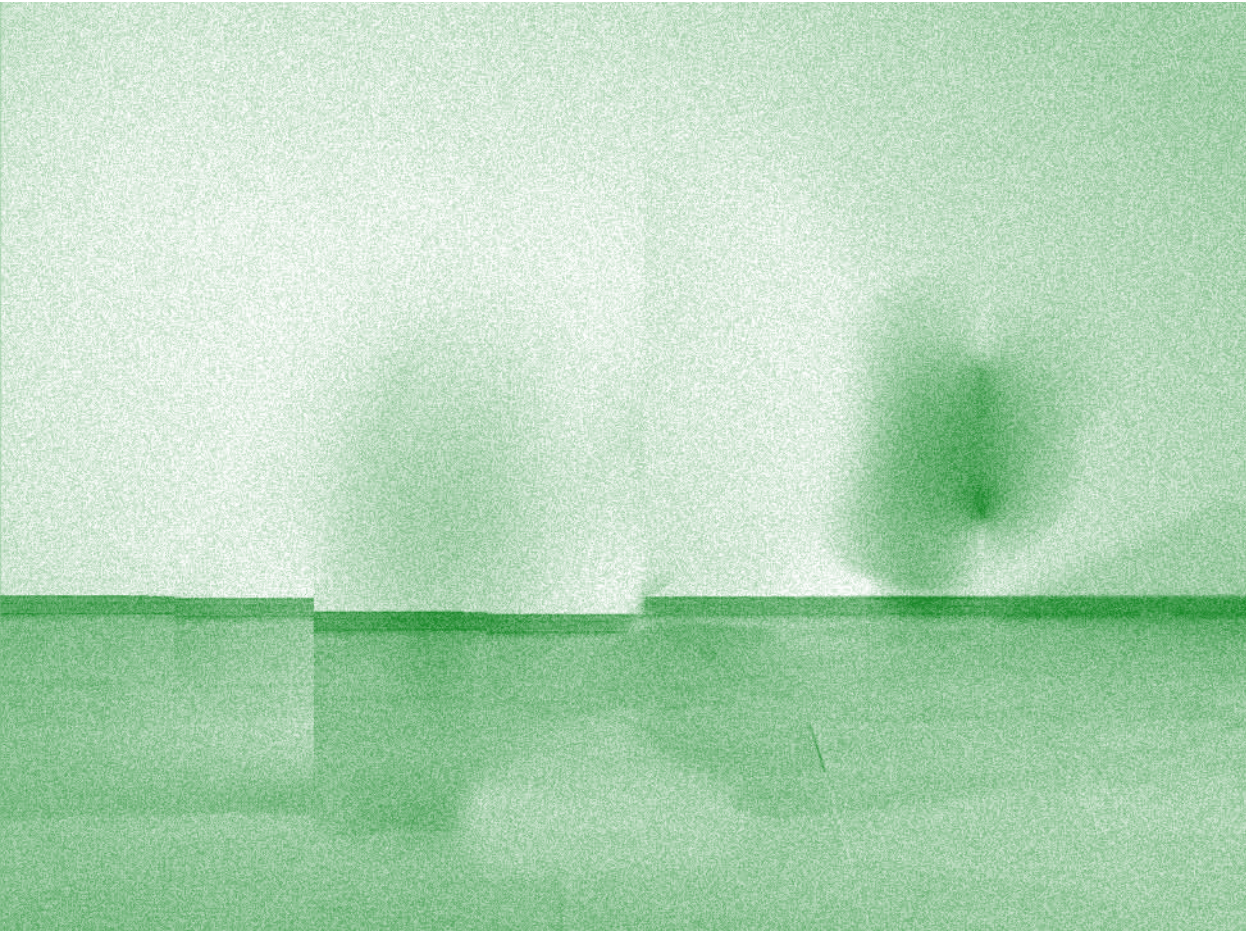


















"Pareciera, sin embargo, que si el análisis pretende ser exhaustivo (¿y de qué valor podría ser un método que no diera cuenta de la totalidad de su objeto, es decir, de toda la superficie de la trama narrativa?), tratando de alcanzar, para asignarle un lugar en la estructura, el detalle absoluto, indivisible, la transición fugitiva, fatalmente debe enfrentarse con notaciones que ninguna función (incluso la más indirecta) permite justificar: estas notaciones son escandalosas (desde el punto de vista de la estructura), o, lo que es aún más inquietante, parecen responder a una suerte de lujo de la narración, pródiga al punto tal de proporcionar detalles "inútiles" y de elevar así a veces el costo de la información narrativa. Pues si bien, en la descripción de Flaubert, es posible en rigor ver en la notación del piano un índice del tren de vida burgués de su propietaria y en la de los cartones un signo de desorden y abandono capaz de connotar la atmósfera de la casa Aubain, ninguna finalidad parece justificar la referencia al barómetro, objeto que no es ni incongruente ni significativo y no participa, pues, a primera vista, del orden de lo notable[...]"

Roland Barthes, *El efecto de realidad*.

Escuela práctica de altos estudios, París 1968.

<http://es.scribd.com/doc/6603561/Barthes-Roland-El-Efecto-de-Realidad> [consulta 07-11-2011]







“La notación insignificante (tomando este término en sentido fuerte: aparentemente sustraída a la estructura semiótica del relato) se vincula con la descripción, incluso si el objeto parece no ser denotado sino por una sola palabra (en realidad, la palabra pura no existe: el barómetro de Flaubert no es citado en sí: está situado, incluido en un sintagma a la vez referencial y sintáctico); con esto queda apuntado el carácter enigmático de toda descripción, del que es preciso decir algo. La estructura general del relato, al menos la que ha sido analizada una y otra vez hasta el presente, aparece como esencialmente predictiva; esquematizando al extremo, y sin tener en cuenta los numerosos desvíos, retardos, cambios bruscos, saltos y decepciones que el relato impone institucionalmente a este esquema, se puede decir que a cada articulación del sintagma narrativo, alguien dice al héroe (o al lector, da lo mismo): si usted obra de tal manera, si usted elige tal alternativa, esto es lo que va a obtener (el carácter narrado de estas predicciones no altera su naturaleza práctica).”

Roland Barthes, *El efecto de realidad*.

Escuela práctica de altos estudios, París 1968.

<http://es.scribd.com/doc/6603561/Barthes-Roland-El-Efecto-de-Realidad> [consulta 07-11-2011]



LA REALIDAD EN VERDE CHROMA

Penetrar sigilosamente en una estancia y observar impávidamente los objetos que habitan en él. Recorrer con la mirada el contorno, la forma, los colores y, ya habituados a estos, hundir las narices exhaustivamente en las texturas y olores de cada uno de ellos. Lo decisivo en nuestra relación con los objetos son los afectos que hacen crecer en nosotros y las *idées reçues* que depositamos en ellos. Queremos que los objetos nos hablen, nos digan algo más allá de su apariencia, nos confiesen secretos, nos hagan promesas de eternidad (“Tú siempre estarás ahí”) o nos animen al recuerdo, aviven la mirada y alienten nuestro deseo de poseerlos. Destinamos a ellos una creencia numinosa y epifánica. La misma que le damos a una obra literaria o artística. Sin embargo, ellos se unen “a la inmemorable noche poblada de muertos”¹; ellos hablan en el silencio de los muertos.

Cuando nos acercamos al relato de Flaubert *Un coeur simple*, que sirve de inspiración para el artista Carlos Fernández-Pello en la creación de *tempête*, nos encontramos con la descripción minuciosa de esos objetos que pretendemos parlantes. Se trata de descripciones reales y llenas de significado. Empero, a la luz de los pasos de Roland Barthes en *El efecto de realidad* —donde trata el mismo cuento de Flaubert— recaemos en la consideración de que hay un objeto que no sabemos qué es lo que nos está diciendo y que solo percibimos como “lujo de la narración” o “detalle superfluo”: el barómetro. En la narración este objeto no nos indica si habrá tempestad, si la atmósfera será variable o si habrá buen tiempo; nos sita en la realidad y nos dice: “Nosotros somos lo real”.

En la representación del salón de Mme. Aubain por Carlos Fernández-Pello, el artista insiste en la interpelación que el “detalle superfluo” —el barómetro—, emplazado en la narración de lo ¿real?, ejerce dentro de esta. El objeto que rarifica la escena es el mismo que remarca Barthes. El viejo piano, las cajas y cartones —incluso la chimenea Luis XV o los dos sillones tapizados— se convierten en mero atrezzo de lo real, acompañan al barómetro. En el nuevo salón burgués de Mme. Aubain, el que crea Fernández-Pello, el extraño objeto interrumpe de nuevo la narración de Flaubert. El mobiliario es pintado en verde chroma: color que se utiliza en los efectos especiales para construir espacios de ficción. Coloración de la desaparición. Con él se borran los límites entre la realidad y la ficción. La ficción de la narración de lo real queda al descubierto. Y el barómetro se suspende en el abismo de la narración. Y de nuevo, el objeto nos sume en el mayor silencio.

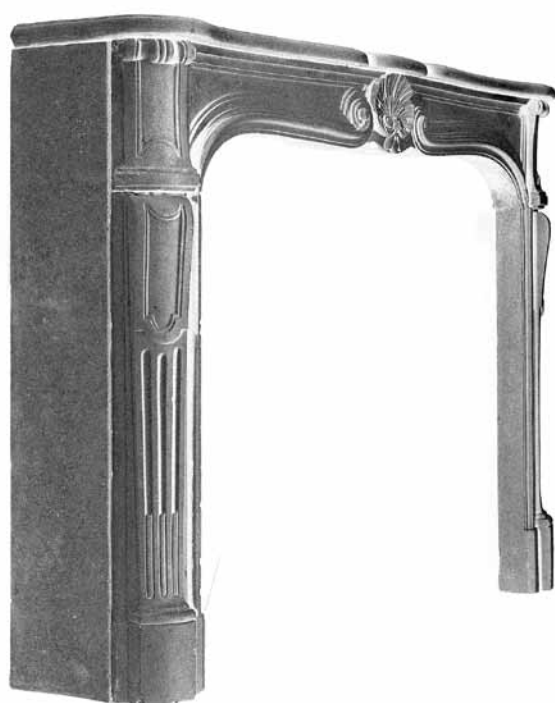
El objeto invisible, aquel que trasciende sus apariencias, hace de su carácter enigmático su envite. En la obra de Fernández-Pello la transitoriedad del objeto: el paso de tempestad a buen tiempo, de realidad a ficción, de la sobre-significación al misterio absoluto nos sitúa en un extraño horizonte de expectativas. Puesto que el objeto trae consigo la más extrema de las alienaciones, el temor a lo críptico. Sin embargo, un giro insospechado hace que el barómetro marque tempestad. Y la atmósfera de la estancia se apodera en arrebató de sus objetos anunciando la inminente tormenta.

¹ Genet, J., *El objeto invisible*, Thassàlia, Barcelona, 1997, p.35.

Johanna Caplliure







Sala d'arcs se presenta como un proyecto expositivo y editorial propuesto desde la Fundación Chirivella Soriano con la intención de crear un espacio paralelo, pero complementario a la programación habitual de nuestro museo, con una atención preferente hacia las creaciones de los jóvenes artistas del panorama actual.



sala d'arcs